

Políticas de la amistad en las poéticas del sesenta

Lic. Cecilia Eraso
Conicet
Director: Jorge Monteleone

La amistad, lo mejor de la poesía

Francisco Urondo

La amistad fue para los griegos aquello que enlazaba el ámbito privado con el dominio de lo público: aunque particular, la amistad fundaba a la vez una comunidad, que era la imagen reducida de la *polis*.¹ Para los filósofos griegos tener amigos representaba un beneficio moral porque nos dan amor, refugio y consejo. Pero además, dice Aristóteles, porque en nuestra juventud, los amigos son compañeros de *acciones brillantes*. Esa comunidad, fundada en el amor y la cercanía con los pares, también está cargada de potencia subversiva, como dice Pausanias en el *Banquete* de Platón: “ya que no le conviene, me supongo, a los gobernantes que se engendren en los gobernados grandes sentimientos ni amistades y sociedades sólidas”.² Es que toda comunidad amistosa puede convertirse en una asociación conspirativa, aunque más no sea mediante el chisme. Si entre los pensadores del cristianismo al amor filial se unió la reflexión en torno de la *caridad*, fue la *enemistad* la que fundó el pensamiento político de la primera modernidad bajo la fórmula hobbesiana de que “el hombre es el lobo del hombre.” La ruptura entre lo privado y lo público, que para los griegos la amistad mantenía unidos, se impuso frente a los ideales fraternos del pensamiento social. La doble moral del ideal liberal –que no incluyó a la libertad, ni a la igualdad ni a la fraternidad en la práctica– persiste en su encarnación más despiadada en el individualismo, la desigualdad y la explotación instrumental de la naturaleza que los poetas desde Baudelaire vienen registrando, denunciando y hasta combatiendo. El comunismo, en parte tributario de diversos utopismos, restituye en el pensamiento político de la modernidad el viejo ideal de la comunidad de pares. A comienzos de los años sesenta del siglo XX, el comunismo

¹ Jean-Pierre Vernant, *Entre mito y política. Fragmentos de un itinerario*, México FCE, 2002.

² Platón, *Banquete*, Madrid, Planeta-Agostini, 1995, p124.

real daba sobradas razones a los intelectuales del mundo para sospechar de la burocracia partidaria, pero no para abandonar el ideal político de lo comunitario que, como vimos, desde hacía mucho aparecía asociado en la cultura occidental a la comunidad en miniatura que funda lo amistoso.

El concepto de la amistad que ha interesado al pensamiento occidental puede ser interpretado por tanto, como una noción política. En este sentido me interesa leer la recurrencia de este tópico en las poéticas argentinas de los sesenta, en las cuales los vínculos entre literatura y política a menudo se manifestaron deliberada y explícitamente. ¿Hasta qué punto parte de los sentidos de ese vínculo no residen en el concepto de amistad?

Amistad, vida cotidiana y porvenir

Ser compañeros, dice Jean-Pierre Vernant, es estar próximos en lo cotidiano. La amistad se anuda con la vida cotidiana y el *hacer juntos* implica también las pequeñas acciones. En esa estética de la vida cotidiana que conforman muchos poemas de los sesenta, la búsqueda no es meramente costumbrista sino existencial: emociones y pensamientos del hombre y la mujer situados en sus coordenadas espacio-temporales es una fórmula posible para describir esa poesía “coloquial de la existencia”. Los poemas exploran minuciosamente el significado de la experiencia comunitaria en pequeña escala de la pareja, la familia, los amigos, los colegas y la vida en la ciudad. ¿Pero qué significaba la comunidad en un tiempo, como dice Blanchot, “que parece haber perdido hasta su comprensión”?³ Y también: “¿Por qué este llamamiento de o a la ‘comunidad’?”. (17) Podemos aventurar que si la comunidad aparece como lo que está en crisis o siempre ausente, imaginarla y contribuir a fundarla es un gesto utópico de los poemas. Porque aunque como Blanchot insiste, citando a Bataille, es imposible un “ser comunitario como sujeto” (29) esta imposibilidad es justamente, creemos, la que alienta la construcción de un sujeto imaginario colectivo y plural.

A mediados de los sesenta, Francisco Urondo tituló a un poema “La amistad, lo mejor de la poesía”. Unos años después Ramón Plaza afirmaban también que “la literatura no es un problema de buena salud/ de buen gusto/ es un asunto de aguantes de increíbles amigos”.⁴ En su ensayo sobre narrativa argentina, Jorge Monteleone delimita al par

³ Blanchot, Maurice, *La comunidad inconfesable*, Madrid, Editora Nacional, 2002, p 9. Todas las citas corresponden a la misma edición. En adelante solo se indica la página.

⁴ Plaza, Ramón, *Jardín de adultos*, Buenos Aires, Sudestada, 1969.

amistad-conspiración como un tópico de la Argentina como narración y señala que ese pacto de socialidad particular que es la amistad también aparece como valor supremo de las formas de la socialidad política en nuestro país.⁵ Los valores presentes en el imaginario de estas poéticas se orientan en el mismo sentido.

¿Qué reúne a los amigos, entonces? En el poema “Spitfire” de Urondo el sujeto hace el *racconto*:

El ajedrez, el latín, los versos, el teatro
la política y las peleas, supieron unirnos; también algunos
caprichos
y manías que terminaron acercándonos a ese asunto
de la verdad objetiva de algunas subjetividades y de la existencia,
en suma, y del amor y, por supuesto, de esa
revolución que nunca nos dejó tranquilos y mucho tuvo
que ver con esto de las partidas
y de las emociones y de la insatisfacción que llegó
a poner en juego nuestro porvenir, a deshilacharlo⁶

Los amigos son heramos, colegas, contrincantes y camaradas. Pocos fragmentos poéticos resumen mejor tanto los tópicos como el *pathos* y la temporalidad que fundamentan al sujeto imaginario que domina a los poemas de este período. Miguel Grinberg llamó “la mufa” de su generación a esta resultante del cruce entre la insatisfacción frente al presente y el anhelo del cambio aquí condensados en las palabras “amor”, “emoción”, “insatisfacción” y desde luego el *terminus ad quem* que da sentido y limita el conjunto, el tantas veces nombrado “porvenir”. La trayectoria trazada por este poema evoca la que Walsh describe como su propia trayectoria intelectual en el prólogo a *Operación masacre*: del ajedrez y los versos a la inquietud existencial que funda el anhelo de la revolución. Los amigos son quienes comparten esa experiencia.

En el cafetín porteño o el bar nocturno los amigos se encuentran para poner en común su cotidianidad. La reunión en el café es un tópico de larga data en la literatura: allí están los surrealistas reunidos en la mesa del café y antes de ellos los intelectuales del salón. Pero en los poemas de Urondo, Romano o Ramón Plaza la reunión es todo lo contrario de un acontecimiento excepcional. Es más bien el encuentro callejero, el aguante del amigo que acompaña, como en los tangos, a ahogar las penas del trabajo, la falta de dinero, el desamor. Aquí el que *yira y yira*, como en el tango de Discépolo,

⁵ Monteleone, Jorge, *La argentina como narración*, Buenos Aires, FNA, 2011 p 67.

⁶ Urondo, Francisco, *Obra poética*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006, p. 201. Todas las citas de poemas de Urondo corresponden a esta edición y en adelante se indican en el cuerpo principal de este trabajo.

suele tener la suerte de encontrar en los amigos un pecho fraterno donde desahogarse. En el mismo sentido, el poema de Urondo “La amistad, lo mejor de la poesía” dice:

Tengo los mejores amigos de la tierra y
los quiero de corazón con toda mi mala memoria: ellos
sufren las angustias y las revelaciones
de esta época torva que nos toca vivir.⁷

Los amigos son los mejores porque comparten la *mufa* pero también porque están atentos a las revelaciones del presente. La segunda estrofa continúa en una evocación de los amigos en lo más esforzado de su subsistencia cotidiana:

Qué daría por verlos fundamentalmente
alegres y despreocupados, pero nadie tiene el dinero suficiente
a veces cuando nos sentamos
a charlar y a tomar un poco de vino, se terminan
por un rato las catástrofes, se diluyen
con el calor del humo.⁸

Estos son hombres comunes, en consonancia con la imagen del poeta a ras del suelo que estas poéticas, no sin tensión, contribuyeron a instalar.⁹ El grupo de amigos funciona como refugio. Y esa contención se da aquí en el bar: la intimidad privada del afecto y la circunstancia personal se comparten en el espacio público. La escena de la reunión amistosa ofrece imaginariamente esa articulación perdida entre lo privado -e individual- y lo común. Ese tiempo presente de sujetos aislados y enemistados suele aparecer en el imaginario de los poemas como contrapunto de la comunidad amistosa que se convierte en un modelo de valores para la sociedad del futuro. Por esto la amistad funciona como aval ético del “nosotros”¹⁰ en que se pluraliza el sujeto, como es el caso de muchos de estos poemas en que los amigos están presupuestos en el nosotros. El poema cierra con una enumeración de los amigos que viven lejos porque tenerlos es un valor supremo, un orgullo.¹¹

⁷ El poema pertenece al libro *Del otro lado*, incluido en *Obra poética*, ed citada, p257.

⁸ ídem anterior.

⁹ Me refiero con “tensión” a que los poemas de Gelman, por ejemplo, son, a lo largo de la década, espacios donde el sujeto se debate siempre en un *entre*: el poeta como ser alejado del resto y el tipo común que no es nada del otro mundo.

¹⁰ El sujeto imaginario de las poéticas del sesenta, tensionado entre la lírica y la sociedad, no se colectiviza únicamente en esa instancia, desde luego, puesto que la alusión a la patria, al trabajo, a la familia también se presentan generalmente como espacios gregarios que pluralizan al sujeto que enuncia.

¹¹ Discépolo le dice al Cafetín de Buenos Aires “me diste en oro un puñado de amigos,/ que son los mismos que alientan mis horas: /(José, el de la quimera.../ Marcial, que aún cree y espera.../ y el flaco Abel que se nos fue/ pero aún me guía...).

Hay también amigas mujeres en el bar: “las mujeres (tengo/ algunas amigas) son respetadas, pero nadie/ deja de mirarlas (y no me excluyo) con alguna maliciosa/ codicia...” (p. 257). Su presencia en el contexto de la reunión masculina es singular. El mismo sujeto no puede evitar la ambigüedad en su mirada que lo ubica en un *entre*: es amigo que “tiene códigos” pero también *playboy* que no puede dejar de mirarlas con codicia. Es esa zona compleja de indefinición que el saber popular caracteriza como “la amistad entre el hombre y la mujer” y que es compleja porque, justamente, pone en jaque la castidad presupuesta en el amor fraterno. Del mismo modo que toda amistad está amenazada por la traición, la muerte y los enemigos aquí depende de que no se quiebre ese código.¹² La mirada femenina que Juana Bignozzi propone respecto de la comunidad amistosa de los hombres es un interesante contrapunto a la relación entre amistad, política y poesía en este período.

La amistad *entre* el hombre y la mujer

No solo la literatura culta sino también el tango, como uno de los materiales insoslayables de buena parte de las poéticas de los sesenta, proveyeron a la poesía del período de una abundante cantidad de referencias a la amistad en donde se resalta, casi siempre, la “hombría y lealtad” como atributos sobresalientes. Desde luego, este rasgo de exclusividad masculina de lo amistoso data de la Grecia misma, pasa por los jóvenes caballeros medievales y continúa a lo largo de todo el imaginario misógino de la modernidad. Comunidad con la mujer solamente hay en la pareja y aunque la proliferación de partisanas en las rebeliones populares del siglo XX nos pusieron a la par de los hombres en la lucha, en el plano imaginario de la literatura argentina de las primeras décadas del siglo pasado, la mujer es todavía amada idealizada, madre, hija o puta¹³, y cuando no comparte los códigos masculinos en la amistad se vuelve una persona que hay que tratar con cuidado.

El libro *Mujer de cierto orden* (1967), de Juana Bignozzi, puede leerse atravesado por esta tensión: el sujeto imaginario femenino de los poemas se ubica cerca pero no dentro

¹² Esta castidad que impone la amistad como un pacto de lealtad, y que el sujeto ve amenazada por él mismo, encuentra su contraparte trágica en el destino biográfico de Urondo quien, según relatan sus compañeros de entonces, cayó en desgracia en la agrupación en que militaba entre otras cosas por convertir en amante a una amiga-compañera de lucha traicionando a su mujer oficial. Ver Montanaro, Pablo, *Francisco Urondo, la palabra en acción. Biografía de un poeta y militante*, Buenos Aires, Homo sapiens,

¹³ Ver sobre esto el artículo de Beatriz Sarlo sobre Storni y Ocampo en *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

de la comunidad de amigos. La que habla en los poemas se asume amiga pero es consciente de su diferencia irreductible. En “Sprit o sentido del humor, como gusten” es querida y respetada solamente por la piedad que despierta su blandura: “Como soy infinitamente perezosa/ creo que nunca intentaré luchar/ por eso casi nadie me saluda, otros dicen pobrecita/ y mis mejores amigos se burlan despiadadamente de los ingenuos/ y no me hacen caso”.¹⁴ Los poemas van armando un entramado de imágenes del yo que no se integra del todo a ese colectivo de “amigos” definido antes. El nosotros de los poemas de Bignozzi es un “nosotras mujeres de cierto orden con ideas precisas con ninguna idea/ que nos sirven para vivir para no gritar/ con amigos que dicen el amor por la gente” (51) Los amigos van y vuelven mientras ella se queda en el lugar, esperando, pasiva; preguntándose qué va a hacer de su vida. Otra imagen en cambio la muestra en complicidad con sus amigos: “con mis hermosos amigos casi del alma/ hablo del cambio de estación/ de los viajes tan necesarios para la gente con inquietudes/ yo les diría para los demás aún hay formas de convivencia/ para nosotros, solo cierto cariño por las locuras” (55)

La mirada de los poemas de Bignozzi corroe en su pretendida totalización verbal al *nosotros*. Se dicen cosas diferentes en cada caso cuando se dice “nosotros”. Si en los poemas de Urondo aún el amigo más lejano o poco conocido es tratado con cariño y cercanía, en los poemas de Bignozzi, por el contrario, aún el más familiar de los amigos pone al sujeto frente a la distancia infinita de la diferencia. Ese lugar de vaivén entre la complicidad y la distancia desde donde habla la mujer de Bignozzi es un lugar de lucidez pero también de soledad.

Conclusión

El existencialismo se refiere a la cuestión del *ser con los otros* como constitutiva e ineludible en toda reflexión sobre la vida humana: la polémica de Sartre con Heidegger respecto del *Mitsein* –el ser con, o más bien *contra* para Sartre- no implica, aclara el filósofo francés, que no existan experiencias concretas en que los hombres se encuentran no enfrentados por la mutua mirada, en enemistad constitutiva, sino en comunidad, mirando algo más. El nosotros no viene dado sino que se construye en la acción solidaria o colectiva. Hay un modo de estar con los otros, no exento de problematicidad pero deseable al fin, que es la auténtica solidaridad, o el amor, en

¹⁴ Bignozzi, Juana, *La ley tu ley*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2000, p 25. Todas las citas de Juan Bignozzi corresponden a esta edición.

donde hay compromiso con una misma causa desde la existencia expresamente asumida. La concepción de la amistad masculina en estos poemas es cercana a esta idea. La amistad proporciona un modelo comunitario posible para imaginar esa sociedad futura que se quiere construir. Cómo transformar los modos de vivir juntos, cómo cambiar la vida, requiere imaginar esa transformación de los valores que mantiene unida a una comunidad.

Pero la mirada de Bignozzi introduce también otras preguntas posibles: ¿qué es lo que une a los amigos si no se comparte el proyecto? ¿Son la piedad o la ternura suficientes? ¿Cómo ser amigos en la diferencia?

Así, los poemas proponen diversas políticas de estas experiencias subjetivas: ideal autárquico, posibilidad truncada o imposibilidad infranqueable, la amistad pero también el amor son las experiencias a través de las cuales pueden caracterizarse las modulaciones propias de la subjetividad imaginaria de las poéticas porteñas del sesenta

Bibliografía

- *AA.VV: “Dossier Amistad y política”, *Mancilla*, Año 3, N° 6, 2013, pp. 34-89
- *Bignozzi, Juana, *La ley tu ley*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2000.
- *Blanchot: *La comunidad inconfesable*, Madrid, Editora Nacional de Madrid, 2002.
- *Cladakis, Maximiliano: “Las críticas al Mitsein y la praxis como fundamento de la intersubjetividad”. Disponible en <http://lanausea2010.blogspot.com.ar/2011/03/las-criticas-al-mitsein-y-la-praxis.html> [Consultado marzo de 2014]
- *Monteleone, Jorge, *La Argentina como narración*, Buenos Aires, FNA, 2011
- *Plaza, Ramón, *Jardín de adultos*, Buenos Aires, Sudestada, 1969
- *Platón, *Banquete*, Madrid, Planeta-Agostini, 1995
- *Sartre, Jean-Paul: *El ser y la nada*, Barcelona, Altaya, 1993.
- *Urondo, Francisco, *Obra poética*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- * Vernant, Jean-Pierre: *Entre mito y política. Fragmentos de un itinerario*, México FCE, 2002

